

LA FORMACIÓN PARA LA VIDA: METÁFORA DE UN CAMBIO EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA

Pedro Antonio Agudelo Rendón*

La historia del hombre está signada por un sinnúmero de acontecimientos que hacen posible su comprensión como ser biológico y ontológico desde el prístino momento de su aparición en el planeta Tierra. De la misma manera, la escuela, y en ella el niño, tiene una historia que hace parte del entramado global de lo que significa la universalización del saber. La escuela, que adquiere una significación diferente a partir de los principios de la pedagogía nueva, es una cátedra dinámica, un ambiente de libertad dentro de la cual prima la colaboración mutua, la alegría y el trabajo, pues es el niño el protagonista del aprendizaje. La naturaleza de la escuela, entendida así, toma un lugar en el sinuoso recorrido histórico de la humanidad. Podemos decir entonces que existen unas fuerzas dinámicas movilizadas a través de los tiempos y que van adquiriendo un poder tal que, de una u otra forma, detonan, provocando transformaciones, adecuaciones o cambios. Así, podríamos remontarnos al Renacimiento, tratando de encontrar causas que se hacen cercanas y nos posibilitan entender los principales planteamientos de la escuela nueva. Incluso, podríamos remontarnos a la Edad Media, donde se habla de la libertad poética, libertad del poeta del amor cor-

* Maestro en formación. En la actualidad construye su proyecto de aula para la práctica pedagógica, en el curso de Didáctica de la Lengua y la Literatura I, bajo la asesoría de la profesora Teresita Ospina Álvarez.

tesano; o más aún, podríamos irnos a los inicios de la filosofía: la mirada sobre el hombre en su relación con la vida y con el universo. Pero la causa más inmediata que podríamos encontrar en la historia, son las ideas que se vienen gestando desde la Ilustración y el Romanticismo. De la primera, podemos decir que lo más relevante es el concepto de niño como parte del progreso de la sociedad; del segundo, la visión de vida como principio natural en el desarrollo espontáneo de la libertad y la contemplación de la naturaleza. Para poder entender esto, debemos tener una concepción interdisciplinaria de la pedagogía, dado que el momento histórico en el cual surge la escuela nueva tiene una serie de particularidades traducidas en el desarrollo de la humanidad. Así, por ejemplo, el avance desaforado de diferentes áreas del saber, hacen posible, de una manera más amplia, la comprensión del universo y la ubicación del hombre en él. Tenemos entonces, que la química, la física, la filosofía, la biología y la psicología tienen unos avances que permiten conocer los elementos y su relación tanto en los procesos orgánicos como inorgánicos; los procesos de evolución y adaptación de seres vivos al medio; y cómo la fuerza central del cambio histórico son los cambios psicogénicos de "la personalidad resultantes de la interacción de padres e hijos en sucesivas generaciones"¹.

Mientras que la biología habla de adaptación al medio, la pedagogía habla de un ingreso a la sociedad, siendo el aspecto social determinante para la formación de la personalidad, producto ésta de las actitudes en los diversos procesos adaptativos. Aquí, es importante resaltar cómo la teoría de la evolución, al hablar de la adaptación y de los procesos evolutivos, posibilita la comprensión de la naturaleza en su historicidad; y la comprensión del hombre como ser activo en ella. Por otro lado, mientras la física habla de movimiento como cambio de posición, la pedagogía habla de actividad, dinamismo, etc. Así, tenemos que las diferentes áreas del saber, en los años precedentes y en los albores mismos de la escuela nueva, aportan elementos que posibilitan establecer

¹ De Mause, Lloyd. *Historia de la infancia*. Alianza Editorial Madrid, 1982-1991.

redes de conceptos donde el centro es el niño, que, desde entonces, sería parte activa de la práctica pedagógica.

Como resultado de lo anterior, tenemos unos principios generales de la escuela nueva. El primero de ellos es "el respeto a la personalidad del educando o el reconocimiento del hecho de que él mismo debe disponer de libertad". Aquí podemos ver claramente conceptos que han sido "apropiados" de la psicología, donde la personalidad, como cualidad de la persona, se constituye por una estructuración de elementos como actitud, temperamento, inteligencia, entre otros. La pedagogía juega un papel importante, pues va a mirar cómo cada educando ha de desarrollarse según sus propias capacidades y recursos, por acciones y esfuerzo personal. El segundo principio es la comprensión funcional del "proceso educativo, tanto bajo el aspecto individual como social"². Lo que aquí se quiere decir, es cómo ese proceso debe ser entendido en función del crecimiento y la maduración en múltiples posibilidades que se proyectarán al orden social. La actividad es, entonces, un factor importante, pues es el niño como espíritu activo el que merece toda la atención. Aquí se devela la influencia de la filosofía pragmática, de la cual John Dewey es un representante que busca la contextualización de algunos conceptos y principios de dicha corriente filosófica en un tiempo y espacio en la pedagogía. En este planteamiento de la escuela nueva, también podemos encontrar rasgos socialistas, nacionalistas y románticos. Lo primero, porque se piensa en un ciudadano cuya vida debe ser respetada, definida y protegida, de acuerdo con las medidas que se juzguen convenientes y justas, según concepciones o ideales. Al mismo tiempo, este ciudadano deberá aportar a la sociedad, pues la formación está orientada en esa dirección. Lo segundo, porque el ciudadano, al servir a su pueblo, muestra o debe mostrar, un amor que devenga en beneficio de la comunidad. Lo último, porque un espíritu activo debe formarse en un ambiente de libertad que le brinde los elementos apropiados para alcanzar la autonomía.

² Laurencio Filho, M.B. *Introducción al estilo de la escuela nueva*. Editorial Katelusz., Buenos Aires, 1974.

El tercer principio es "la comprensión del aprendizaje simbólico en situaciones de vida social". Esto, en cuanto a los procesos de aprendizaje dados en hechos reales dentro del orden de lo social, permitiéndose con esto el desarrollo de la personalidad del educando. Aquí, se tendría que hablar de adaptación como un proceso de acomodación que demanda una constante interacción que deja como resultado un aprendizaje. La adaptación, a su vez, implica hablar de libertad individual, responsabilidad, dirección, deberes, derechos; en suma, de equilibrio. Este equilibrio debe ser un objetivo primordial de la educación como un hecho social.

La escuela nueva marca una discontinuidad que alcanza estadios sucedáneos en los diferentes aspectos del orden social. Ella rompe con una tradición marchita en la decadencia del siglo XIX, como opérculo de unas necesidades ganadas a través de los siglos. La escuela nueva es, en síntesis, el furor de un cambio suscitado en la historia, por la historia misma, como proceso de alteridades.

Colombia, acrisolado pueblo lleno de esperanzas, que muere en la danza sepulcral de las utopías, no fue ajena a este cambio. Aquí también llegaron los ideales y los sueños de la pedagogía activa, que, poco a poco, iba sembrando sus semillas. Aquí, el árbol de frondosos frutos fue plantado, por un hijo querido de Colombia, un soldado que libró sus batallas intelectuales en Europa y Norteamérica, convirtiéndose en un viajero recolector de semillas de un saber construido por la humanidad entera; esa humanidad a la que trató de aportar desde su patria como Ministro de Educación, como rector de la Universidad Nacional, como impulsor del Gimnasio Moderno, como intelectual distinguido de la Generación del Centenario; en fin, como poeta y político de la educación colombiana. Ese hijo querido de Colombia, reconocido nacional e internacionalmente, cuya labor toca el ápice glorioso de una vida exitosa, el Doctor Agustín Nieto Caballero. Su encomiable labor trasciende el ámbito nacional, alcanzando diversas

distinciones que dan fe de su arduo trabajo en el campo de la educación. Lo primero que intenta, luego de su retorno al país, es desarrollar una reforma de la instrucción pública, teniendo como derrotero la pedagogía activa; con lo cual pretendía alcanzar lo que él denominó "la escuela para la vida", es decir, una escuela donde el alumno es un espíritu activo y el maestro el alma de la educación. Pero este intento se ve malogrado debido a la advertencia que le hace el presidente de ese entonces, pues se pensaba que tal reforma provocaría disertaciones belicosas con la Iglesia, que siempre propugnaba por una educación monástica reticente a cualquier cambio que pudiera afectar lo que ellos llamaban la espiritualidad del país. Con este panorama, Agustín intentó moverse en otros campos. Así, con la ayuda de otros intelectuales y en asocio con algunos burgueses, funda, en 1914 el Gimnasio Moderno de Bogotá, que, en un principio, estaba concebido como un laboratorio destinado a ejercer gran influencia en la pedagogía del país, es decir, se buscaba que el Gimnasio Moderno se extendiera a lo ancho y largo de la Nación. Como laboratorio, el Gimnasio es la metáfora de un centro de observación y de análisis, un espacio de experiencias donde la novedad es causa de asombro; los cuerpos, objeto de minuciosas miradas; y la eferveciente atención sobre el detalle, lo minúsculo y lo microscópico, la razón de ser del laboratorio. Como fábrica, se sitúa desde el signo del intercambio de la comunicación y de la productividad, articulándose, de esta manera, con el modelo de la ciencia en su forma experimental. La pretensión, entonces, es formar un buen ciudadano, preparado científicamente y técnicamente para hacer eficaz su rendimiento; un individuo recto y útil en el cual se desarrollará su máxima capacidad física, intelectual y moral. Por esto, el ideal pedagógico debe estar orientado por una disciplina basada en la confianza y la autonomía, donde el maestro es bondadoso y culto, y donde el énfasis se hace en la enseñanza al aire libre y en las excursiones. Este ideal busca transgredir a la escuela clásica, en la que encontramos a Martín Restrepo como fiel representante. Esta escuela buscaba formar a un

hombre humanista desde la orientación católica en medio de la relación autoritaria. Precisamente, contra esto se enfrenta Nieto Caballero con su ensayo, en la búsqueda de un camino que conquiste al hombre para la productividad, salvando el alma.

La escuela venía siendo concebida como un ánfora llena de conocimientos que iban a ser depositadas en el alumno. Por eso, éste no tenía libertad ni participación en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La escuela, de corte religioso, constituía entonces una especie de prisión donde el maestro ejercía su "función de dar" y el alumno el deber de recibir. Todo esto hacía parte de la institución reguladora, donde la disciplina y la norma reinaban sin el correcto mandato de la razón. La pedagogía activa rompe con esta tradición de monasterio, considerando que la escuela es un espacio de libertad para la interacción, un ambiente modelador del niño y orientador de los procesos de aprendizaje donde se descubren aptitudes y actitudes. Pero para que esta escuela sea una cátedra que florece en el espíritu mismo de lo humano, su alma debe ser el maestro. Éste, para Nieto Caballero es "el soldado desconocido de la cultura". Este soldado, habremos de entenderlo como el poético guerrero que siembra las semillas que mañana también cultivará. El maestro es un gentil caballero que bulle de alborozo en medio de los corazones juveniles y del aletear alegre de las almas infantiles, que le exigen, día a día, humanidad y justicia desde la orientación de una actitud razonable. El maestro es un soldado que siempre lleva encendida en su alma la antorcha de un espíritu joven. Por tal razón, "la sociedad será lo que sean sus maestros", exégesis de la escuela, cuya misión es preparar a los verdaderos ciudadanos.

Podremos entender la compleja tarea del maestro cuando entendamos que somos parte activa del universo; pero también que una parte de ese cosmos es una minúscula y poderosa fuerza dinámica que nos impulsa a ser abnegados, pa-

cientes, dedicados y mesurados. Como participantes de la sociedad tenemos una responsabilidad colosal; pero como maestros, esa responsabilidad es aún mayor, ya que el educador debe estar libre de urgencias materiales, pues la voces que gimen y claman por un espíritu libre de ataduras, son esas mismas voces que esperan incautas bajo el crepúsculo de los sueños y los ideales. En consecuencia, la esperanza ofrece, más adelante, un sentimiento de gratitud traducida en la alegría del reconocimiento de la labor del maestro. Por ello, como nos dice Agustín Nieto, "pidámosle con porfía que sea un caballero perfecto, que, más que con sus palabras, enseñe con su vida"³.

La sociedad le demanda al ciudadano un comportamiento loable y el desarrollo de unas potencialidades proyectadas en favor de la comunidad. Por ello, la escuela, y el maestro como alma de ésta, deben encauzar al alumno para tal fin.

En la escuela tradicional, el maestro era el centro de la práctica educativa, dejando relegado al niño a una simple posición estática. Con el Gimnasio Moderno, y más precisamente con la pedagogía activa y su concepto de niño, y dado que las miradas de otras áreas del saber estaban centradas en él, esta situación cambia. A partir de entonces, será el niño el centro de los procesos de aprendizaje, y por tanto, de la escuela. De esta manera, el niño pasa a ser concebido como el actor más importante: un espíritu activo que debe estar en permanente contacto con las cosas, manteniendo inquieta la curiosidad espiritual.

De lo anterior se despliega otro concepto muy importante que es el de la personalidad. Éste, venía siendo trabajado por la psicología, e incluso estaba relacionado con los procesos de adaptación, concepto de la biología tomado por aquella. En el campo de la pedagogía, tanto adaptación y comportamiento como personalidad, van a estar estrechamente relacionados, pues se está hablando de una formación para la vida, en fun-

³ Nieto Caballero, Agustín. *La escuela y la vida*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1979.

ción del crecimiento personal y del colectivo. Así, el concepto de personalidad rompe con el antiguo esquema, donde se miraba un grupo y no las aptitudes y actitudes individuales, es decir, la cualidad del niño como persona. Dado que el niño es el centro de la escuela, lo que él sea, es lo que realmente cuenta para un aprendizaje dado en la sociedad, que en últimas, va a ser un factor primordial en la formación de su personalidad.

La escuela debe ofrecer una educación que responda a las necesidades individuales, sociales, intelectuales, técnicas y morales de la vida del pueblo. Se constituye en una institución modeladora, no sólo de la inteligencia, sino también de aspectos integrantes de una persona completa, pues lo que realmente importa es la formación del hombre como tal en todos sus aspectos. Así, la escuela ya no es una institución que llena de conocimientos al alumno, sino que se convierte en un hecho social, cosa que no había sido tomada en cuenta por la escuela tradicional. La escuela debe formar al niño para la vida, es decir, la formación del hombre debe incluir tanto el aspecto personal (individual) como el social (colectivo). Por ello, la escuela girará en torno del niño, teniendo en cuenta sus necesidades y aquello que le exige la sociedad. Se deduce aquí que el niño construye por sí mismo su personalidad. Además, se comprende que la pedagogía es una "pedagogía de la totalidad", porque es válida a todos los niveles, en todos los casos, para todos los ambientes, tanto para la formación de los niños como para la de los maestros, es decir, que la pedagogía debe ser parte de todo lo que forme, y que forme para la vida.

Dado que lo importante es el interés del niño, la escuela ha de ser entendida como el centro de la vida social y como una comunidad vital. Por lo tanto, el cambio de la vida familiar a la escolar, no debe notar ni alterar el desarrollo natural del hombre que se está formando. Cabe señalar, entonces, que el fin educativo es formar al niño para la vida, donde la auto-

nomía debe ser parte fundamental, puesto que le debe permitir resolver por sí solo los problemas que se le presenten. Así cumplirá su destino, elevándose a la dignidad y a la categoría de hombre, ciudadano y persona.

Para concluir, vale la pena destacar la encomiable labor de los pensadores de la escuela nueva, y de igual manera, la importancia que tiene hoy para nosotros, el preguntarnos acerca de la vigencia de sus planteamientos; y cómo, y en qué medida, estos planteamientos son re-elaborados desde el presente.

El conjunto de principios de la escuela nueva hacen posible una ruptura en la historicidad de la práctica pedagógica, donde conceptos dados en momentos históricos determinados, son desplazados y descontextualizados; y donde conceptos de otras áreas del saber son re-elaborados, haciendo posible una concepción interdisciplinaria de la pedagogía, donde el marco histórico es también marco de cambios sociales, culturales y científicos.

Convendrá, pues, que examinemos más de cerca las rupturas y desplazamientos en las conceptualizaciones pedagógicas, verificando hasta qué punto la reconstrucción de las diferentes áreas del saber de los últimos tiempos ha contribuido a la renovación pedagógica contemporánea, y hasta qué punto, también, los ensayos de esa renovación y las generalizaciones que permiten, han contribuido a poner a prueba las diferentes concepciones de las distintas disciplinas.

La escuela nueva hace posible la comprensión, de una manera diferente, del proceso educativo, de la labor del maestro, del papel del alumno y de la función de la escuela, donde lo que realmente importa es la formación de un hombre cabal y autónomo, en medio de la diversidad social y cultural, **teniendo como derrotero de la práctica pedagógica el axioma que reza que la escuela es un hecho social, y la formación, una formación para la vida.**



“Levantó la mano derecha a la altura de los ojos, trazando con ella lentamente una cruz en la sombra, mientras que la izquierda arrojaba con fuerza algo que atravesó el espacio y vino a caer a mis pies -blanco como una paloma- sobre el silencio sombrío...”. (pág. 195)

José Fernández, en la novela “De sobremesa”

BIBLIOGRAFÍA

Bedoya, J. I. Pedagogía. ¿Enseñar a pensar? ECOE. Santa Fe de Bogotá.

Delgado, Buenaventura. Historia de la infancia. Ariel Editorial, Barcelona, 1998.

Canguillem, George. El objeto de la historia de la ciencia. En: Estudios de historia y de filosofía de las ciencias. París: Urin, 198. Cinder, 1992.

Carpani, Ricardo. Nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués. Edita ZERO España, Madrid.

De Mause, Lloyd. Historia de la infancia. Alianza Editorial Madrid 1982 - 1991.

Francois, Jacob. Lo bello y lo verdadero. En: El ratón, la mosca y el hombre.

Heisenberg, Werner. La abstracción en la ciencia moderna de la naturaleza. En: Más allá de la Física, Atravesando fronteras. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Lourenco Filho, M.B. Introducción al Estudio de la Escuela Nueva. Editorial KAPELUSZ Buenos Aires, 1974.

Nieto Caballero, Agustín. Una escuela, Antares - Tercer Mundo Bogotá, D. E.

_____ La Escuela y la vida. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1979.

_____ Palabras a la juventud. Editorial ABC. Bogotá.

_____ Crónicas de Viaje. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

Paretiz, Luigi. Historia de la Humanidad de Suramericana. Buenos Aires, 1969.

Quiceno C. Humberto. Pedagogía Católica y Escuela Activa en Colombia (1900-1935). Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 1988.

_____ Rousseau y el Concepto de Educación. En: Revista Educación y Pedagogía. Nros. S14 y 15.F. de Educación. Universidad de Antioquia.

Rudi Fischer, Hans; Retzer, Arnold y Schweitzer, John. El problema del Conocimiento. En: El final de los grandes proyectos. Editorial Gedisa.

Sáenz Obregón, Javier; Saldarriaga, Oscar y Ospina, Armando. Mirar la infancia: Pedagogía, Moral y Modernidad en Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, Vol. I y II.

Saldarriaga Vélez, Oscar. Matrices Éticas y Tecnológicas de Formación de la Subjetividad en la Pedagogía Colombiana.

_____ Oficio de Maestro, saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia: Siglo XIX y XX. Trabajo presentado en la cuarta versión del Seminario Permanente sobre Pedagogía, Investigación y Formación Docente, organizado por el Centro de Investigación Pedagógica de la Facultad de Educación, Universidad El Bosque. Siglo XIX y XX. Ponencia presentada al Primer Simposio Colombo-Alemania Desarrollo comparado de las conceptualizaciones y experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania.

Savater, Fernando. El valor de educar. Editorial Ariel Barcelona, 1997.

Soëtard, Michel. Historicidad y Actualidad de Pestalozzi. En: Revista Educación y Pedagogía. No. 17. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Herbart, Johann Friedrich. Teoría y Práctica en la Pedagogía. Traductora: Müller Ceballos, Ingrid. En: Revista Educación y Pedagogía. No. 4. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Zuluaga Garcés, Olga Lucía y Martínez Boom, Alberto. Historia de la Educación y de la Pedagogía: Desplazamientos y Planteamientos. En: Escuela, historia y poder. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas, 1996.

Zuluaga Garcés, Olga Lucía. Los conceptos y las prácticas: Una estrategia para hacer historia de la pedagogía. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. IDEP.

_____ Otra vez Comenio. En: Revista Educación y Pedagogía. Nros. 8 y 9. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia



Facultad de Educación
Centro de Documentación
Ceded



“¿Terror de qué?... Terror de los paisajes alegres y claros que sonríen a las almas buenas;... terror de la noche oscura en que el infinito nos mira con sus millones de ojos de luz...”. (pág. 222)

José Fernández, en la novela “De sobremesa”